

REFLEXIONES SOBRE LOS MESES DEL CALENDARIO  
MICENICO DE CNOSO Y SOBRE LA FECHA DE LA CAIDA DEL  
PALACIO

The aim of this study is, following the steps of J. Chadwick in a recent paper, to try to find out the month of the fall of Knossos.

First the author isolates the occurrences of the month names preserved in the tablets and tries to place them in the year. On the other hand, he examines the documents concerning activities, commodities, and / or farming and livestock which can be placed in the seasonal year. On the available evidence, he thinks of August as the likeliest time when Knossos did fall.

I. En un reciente artículo de divulgación<sup>1</sup> J. Chadwick, entre otras excelentes ideas, intenta situar en una determinada época del año la destrucción de los Palacios de Cnoso y Pilo, partiendo de los datos proporcionados por las tablillas.

Es bien sabido que las tablillas micénicas presentan en algunas ocasiones la mención del mes de su redacción. Según J. Chadwick conservamos los nombres de cinco meses en Cnoso y de tres en Pilo<sup>2</sup>. La presencia de estos nombres de meses puede indicar de modo aproximado la fecha de la caída de los centros. Pues las tablillas micénicas, a la vista de los datos disponibles, son anotaciones anuales de carácter eventual, que, al final del año oficial, debían ser trasladadas a otros libros de cuentas definitivos, de material escriptorio más noble —probablemente papiro o alguna clase de piel preparada— y utilizándose sin duda para ello tinta<sup>3</sup>. Por lo tanto, del cómputo de meses conservados en cada centro se puede inferir que el palacio de Pilo fue destruido en el tercer o cuarto mes del año micénico, mientras que el de Cnoso, dado que conservamos anotaciones de cinco meses diferentes, debió caer en el quinto o sexto mes del año micénico.

---

<sup>1</sup> «Life in Mycenaean Greece», *Scientific American* 227, octubre 1972, pp. 37-44.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 38.

<sup>3</sup> *Documents*, p. 109; *The Decipherment of Linear B* 2, Cambridge 1970, p. 130.

El problema, pues, que se plantea es fijar en qué momento del año solar (equinoccios de primavera y otoño, solsticios de verano e invierno) comienza el año oficial. Este es el gran mérito de la aguda reflexión de J. Chadwick<sup>1</sup>.

Dejando a un lado el calendario pilio y la fecha de destrucción de este centro, quisiéramos centrarnos sobre los documentos de Cnosos.

En realidad, los problemas se plantean a medida que se profundiza en el estudio de los meses de Cnosos. En primer lugar conviene aislar de modo seguro los testimonios de los nombres de meses conservados en las tablillas, cuyo número nos dará una fecha aproximada de la caída del centro. Pero es necesario también examinar si es posible situar los meses del calendario cnosio de forma relativa —articulándolos unos con otros— y absoluta —equiparándolos a los conocidos en época histórica—, aunque hay que señalar desde ahora la pobre cosecha de este examen.

En orden a la fijación de la fecha de la caída de Cnosos, las tablillas mismas pueden aportar datos preciosos. En este sentido son reveladores los documentos que registran productos o trabajos que pueden ser situados en el año agrícola-ganadero. La aportación puede ser de dos tipos:

— el registro de productos o de trabajos fechables en el calendario de las estaciones permite disponer de un *terminus post quem* para la caída del palacio. Mencionemos como ejemplo las tablillas que recogen el producto del esquila de ovejas, indicadoras de que han sido redactadas en primavera y que, por lo tanto, la caída de Cnosos debe ser posterior a esta época del año<sup>2</sup>.

— del mismo modo, la ausencia de determinados productos o labores puede servir de *argumentum e silentio* y proporcionar un *terminus ante quem* para la destrucción de Cnosos (cf. §§ 19, 20).

Es en este sentido en el que vamos a desarrollar el presente trabajo, intentando fijar el número exacto de los meses conservados en las tablillas de Cnosos, su posición relativa y absoluta, y en último término, tratando de determinar la fecha aproximada de la destrucción del palacio de Cnosos.

2. La primera dificultad consiste en determinar el número de meses conservados en las tablillas de Cnosos. Ya hemos dicho más arriba que J. Chadwick, en el artículo citado, obra con cinco meses, mientras

<sup>1</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

que, por el contrario, admite en *Documents*<sup>1</sup> la presencia de seis o siete incluso. Por otra parte, la restitución de un nuevo nombre de mes debida a una feliz cuasi-uni3n de fragmentos viene a aumentar al menos en uno el n3mero de los meses cnosios<sup>2</sup>. Conviene, pues, fijar de un modo seguro el n3mero exacto de los meses del calendario cnosio que se nos conservan.

3. Es bien sabido que la mayor parte de las menciones de meses en las tablillas de Cnosos se atestiguan en los documentos clasificados como Fp(1) en *KT*<sup>4</sup>. Estos documentos registran entregas de aceite en determinadas cantidades y a determinadas divinidades, santuarios y servidores del culto en distintos meses<sup>3</sup>. Adem3s de este *set* de tablillas, menciones de meses aparecen en otros lugares, aunque en la mayor parte de los mismos 3nicamente conservamos la palabra *me-no* (cf. § 11). Para facilitar el examen, revisaremos los datos orden3ndolos por nombres de meses, de mayor a menor frecuencia de aparici3n.

4. El mes m3s atestado en las tablillas de Cnosos es el de *ka-ra-e-ri-jo*, seis veces, de las que:

a) se atestigua cuatro veces en los documentos Fp 6, 7, 15 y 18. Estos cuatro documentos presentan una estructura muy homog3nea, con una pauta central y dos l3neas de registro, de dimensiones similares<sup>4</sup>.

3nicamente el asiento de Fp 18 difiere algo del resto. Estos documentos registran entregas de aceite a distintas divinidades, como puede observarse en la tabla siguiente:

TABLILLA	DESTINATARIO	OLE S
Fp 6.1	<i>pa-si-te-o-i</i>	1
.2	<i>qe-ra-si-ja</i>	1
7.2	<i>di-ha-ta-de</i>	1
15.2	*56-ti	2
.2	<i>pa-si-te-o-i</i>	1
18.2	jo	1
.2	<i>pa-si-te-o-i</i>	1

<sup>1</sup> P. 305.

<sup>2</sup> L. Godart-J.-P. Olivier, «98 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnosos», *Minos* 13, 1972 [1973], p. 116.

<sup>3</sup> Las tablillas de aceite de Cnosos fueron estudiadas desde el punto de vista epigr3fica por J. Chadwick, «The Olive Oil Tablets of Knossos», *Cambridge Colloquium*, pp. 26-32.

<sup>4</sup> Cf. J.-P. Olivier, *Les scribes de Cnosos*, Roma 1967, p. 84.

Puede apreciarse cómo en la mayor parte de los casos, los destinatarios de aceite registrados en cada tablilla son dos, uno de ellos *pa-si-le-o-i πανσι θεοιη* (6. 1, 15.2, 18.2), mientras que el otro cambia en cada documento. Este hecho tal vez pueda deberse a alguna causa (cf. § 16).

Por otro lado, mientras que tres tablillas registran las entregas a dos destinatarios, la tablilla Fp 7 recoge únicamente una partida dirigida a Dicté (*di-ka-ta-de Δικτανδε*), ya que, probablemente, no se ha perdido ninguna palabra en la fractura de la derecha del documento<sup>1</sup>.

La tablilla Fp 18 presenta una forma singular *]-jo-de*, escrita en grandes caracteres en el encabezamiento del documento, inmediatamente antes de la mención del mes. Todo hace pensar que se trata de una forma de alativo, que tal vez haya que relacionar con la forma *da-da-re-jo-de* de Fp 1+31.3.

b) se atestigua dos veces más en sendas tablillas del escriba 103:

Gg(1) 7369.1 *ka-]ra-e-ri-jo-jo me-no*  
 .2 ] LANA I M I *me-ri* § [

El *set* (1) de las tablillas Gg, al igual que el *set* (3) de la mano 140, debe recoger ofrendas de miel a distintas divinidades. Las tablillas de la mano 103 son muy fragmentarias y es difícil hacerse una idea de su estructura y de los destinatarios de las entregas de miel. Una forma *]-o-ne* en Gg(1) 704.2 puede permitirnos suponer que el destinatario de la miel era el dios Posidón (cf. *]-si-da-o-ne* Gg(3) 717.2 [140], que hay que restituir como *e-ne-]-si-da-o-ne*, cf. *e-ne-si-da-o-ne* M 719.2 [140]).

Dichas ofrendas se realizaban en distintos meses, aunque es de lamentar que el nombre de los mismos se haya perdido en Gg(1) 704, 5552 y 8053 (cf. § 11).

M(1) 1645.1 *ka-]ra-e-ri-jo-jo , me-no*  
 .2 ]-wi-jo-do *pe* \*146 1

Esta tablilla recoge la ofrenda (?) de un *pe* \*146, probablemente cierto tipo de paño, en el mes en cuestión. La forma *]-wi-jo-do*, hapax, es quizás el destinatario de la prenda. Puede pensarse que se trata de

<sup>1</sup> Cf. *KT*, *sub tab.*

una forma lativa, si invocamos la posibilidad de un error del escriba y enmendamos la misma como ]-*wi-jo-de*.

Es de señalar que figuraba también la anotación de mes en M 724. Que tal vez se trate de alguna ofrenda a divinidades, podría indicarlo la presencia de la forma *po-li-ni-ja* en M 729.2 y el testimonio ya citado de una forma *e-ne-si-da-o-ne* en M 719, tablilla del escriba 140.

Tal vez haya que alinear en una misma finalidad estas tablillas con Oa 745 [+7374, que estudiaremos más adelante (cf. § 10).

Resulta revelador el hecho de que el escriba 138, el autor del *set* (1) de las tablillas Fp, escriba la mención del mes como *ka-ra-e-ri-jo me-no* en las cuatro tablillas mencionadas, mientras que el escriba 103 escribe en las suyas *ka-ra-e-ri-jo-jo me-no*. El escriba 103 emplea, pues, el nombre del mes en genitivo, concertando con *me-no*, mientras que el escriba 138 escribe el genitivo temporal *me-no* y, sin embargo, *ka-ra-e-ri-jo*.

Hemos de rechazar la explicación de una haplogía, que si bien sería válida en el caso de un único testimonio, choca con el regular empleo de *-jo* y no *-jo-jo* en la notación de este mes y del que veremos a continuación.

Además, es necesario contar con los datos proporcionados por la observación epigráfica. Falta la mención *me-no* en Fp 6. En la mayor parte de los casos hay una distinción gráfica mediante el empleo de caracteres de distinto tamaño entre el nombre del mes y la forma *me-no*. Aquél va generalmente en grandes caracteres, o bien este último es notado mediante minúsculos silabogramas volados. Todo parece indicar un dislocamiento entre el nombre del mes y la mención *me-no* y, tal vez, haya que pensar con L. R. Palmer<sup>1</sup> que *ka-ra-e-ri-jo* es un nominativo de rúbrica.

Han sido propuestas las más variadas interpretaciones para este nombre de mes *ka-ra-e-ri-jo*: P. Meriggi<sup>2</sup> ve en él un compuesto cuyo segundo elemento sería *-hēlios*; tal interpretación debe ser marginada por el hecho de que se supone la existencia de una digamma en gr. ἤλιος<sup>3</sup> y esperaríamos encontrarla notada en la grafía micénica; V. Georgiev<sup>4</sup> lo interpreta a su vez como *Kālaērion* «(mes) de los buenos vientos», pero las formas colia αῖηρ y doria ἀβήρ impiden aceptar una grafía —*a-e-ri-jo* como notación de —*awerio*—; M. Ventris y J. Chadwicks

<sup>1</sup> *Interpretation*, p. 235. Cf. Y. Duhoux, «La syntaxe mycénienne à propos de la notion de 'faute'», *Atti Roma II*, pp. 783 ss.

<sup>2</sup> «Das Minoische nach Ventris' Entzifferung», *Glotta* 34, 1954, p. 24.

<sup>3</sup> Cf. H. Frisk, *GEW*, s. u.

<sup>4</sup> *Lexique des inscriptions créto-mycéniennes*, Sofia 1955, s. u.

<sup>5</sup> *Documents*, p. 305.

han señalado dos posibles interpretaciones: *a*) como derivado de *kraira* «cabeza» (<\**kra-cira*)<sup>1</sup> y *b*) relacionándolo con el nombre de mes efesio Κλαριών<sup>2</sup>; finalmente, L. A. Stella<sup>3</sup> ha puesto en relación el nombre de mes *ka-ra-e-ri-jo* con el mes κάρσος de la localidad beocia de Lamia, citando a Darenberg & Saglio (I, p. 828). Señalemos que la referencia no es en realidad κάρσος sino κάρσιος o κάρσεος, probablemente adjetivos formados sobre κάρσ.

Para interpretar correctamente el nombre del mes en cuestión, es necesario tener en cuenta el testimonio de la tablilla Fp 354, no de la mano 138 sino tal vez de la 222, cuyo texto es el siguiente:

.1 ]*ka-ra-e-i-jo* OLE I S 2  
 .2 ]*jo* OLE V I *pa-ja-ni-jo* OLE V I

Esta tablilla registra ofrendas de determinadas cantidades de aceite a tres destinatarios, posiblemente divinidades, *ka-ra-e-i-jo*] *jo* y *pa-ja-ni-jo*.

Se admite de modo general, y parece que todos los datos inclinan a considerarlo de esta manera<sup>4</sup>, que la lectura *ka-ra-e-i-jo* es una variante o error del escriba 222 del nombre que el escriba 103 y el 138 escriben como *ka-ra-e-ri-jo*. Sin embargo, no debe verse en la mención de Fp 354.1 la anotación de tiempo característica del *set* (I) de las tablillas Fp, ni tampoco considerar el documento como una especie de recapitulación de las entregas de aceite en distintos meses (los totales son ínfimos), con lo que se atestiguaría un nombre nuevo de mes, *pa-ja-ni-jo*<sup>5</sup>. Aquí, *ka-ra-e-i-jo* es el nombre del destinatario de la ofrenda, receptor además de una importante cantidad de aceite, OLE I S 2.

Si esto es así, parece claro que el mes de *ka-ra-e-ri-jo* toma el nombre de una divinidad. Esto puede hacer más verosímil su relación con el mes efesio de Κλαριών, formado tal vez sobre Κλᾶρος, santuario de Apolo en Colofón, o sobre el epíteto divino Κλάριος atribuido alguna

<sup>1</sup> La forma micénica *-ka-ra-a-pi* PY Ta 708 parece indicar la existencia de aspiración intervocálica ]*kraha-*]. C. J. Ruijgh, *Etudes*, p. 112, interpreta *ka-ra-e-ri-jo* como Κραῖριος, adjetivo formado sobre un topónimo \*Κραῖρος 'lieu pourvu d'une cime'.

<sup>2</sup> *Loc. cit.* E. Sittig, en su recensión del *Index* de E. I. Bennett (*Bibl. Orient.* 11, 1954, p. 69), había relacionado ya esta forma con Apolo Κλάριος.

<sup>3</sup> *La civiltà micenea*, Roma 1967, p. 263 n. 124.

<sup>4</sup> Cf. *Documents*, p. 305.

<sup>5</sup> *Loc. cit.* y L. A. Stella, *loc cit.*; en contra L. R. Palmer, *Interpretation*, p. 440.

vez a Zeus<sup>1</sup> y asimilado a Apolo<sup>2</sup>. El epíteto podría ser indicativo de alguna antigua divinidad, que es la que se atestiguaría en las tablillas micénicas.

Que en Κλᾶρος/ιος pudo existir un antiguo *\*klahc-*, parece apoyado por la cantidad larga de la vocal. La contracción es posterior al paso de *ā* a *η*. Esto podría indicar en principio que la forma no debe estar relacionada con at. κληρος, dor. κλᾶρος.

5. El mes *wo-de-wi-jo* se atestigua cuatro veces en las tablillas de Cnoso:

a) dos veces en las tablillas Fp 16 y 48. En ambas tablillas la mención *me-no* aparece escrita en caracteres minúsculos y volados. Ambos documentos están pautados, presentando Fp 16 dos líneas de registro y Fp 48 tres. Las ofrendas de aceite a las divinidades son recogidas en el siguiente cuadro:

TABLILLA	DESTINATARIO	OLIE S
Fp 16.1	<i>pa-si-te-o-i</i>	1
.2	<i>qe-ra-si-jo</i>	1
48.1	<i>si-ja-ma-to</i>	2
.2	<i>pa-de</i>	1
.2	<i>qe-ra-si-ja</i>	1
.3	<i>a-mi-ni-so-de pa-si-te-o-i</i>	1

b) se atestigua de nuevo en un documento de la mano 219, Ga 953 [+]955, cuyo texto es el siguiente:

.1 *wo-de-wi-jo-jo*, *me[-no]* *ri-jo-de*  
 .2 *ko-no*, MA 3 *ko-ri*[ ]2 *pa-de-i*, *ko-no* MA 2 KO T 1[  
 .3a [ ] *pa-si-te-o-i*  
 .3b *pa-sa-ja*, *ko-no*, [ ] *a-mi-ni-so-de*, MA 2 KO T 4

Es un documento singular. El escriba 219, además de esta tablilla, solamente ha escrito otra similar, Ga 7496, en estado muy fragmentario<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Esquilo, *Supl.*, 360; Paus., VIII 53.9.

<sup>2</sup> *RPh* 22, p. 260.

<sup>3</sup> J.-P. Olivier, *Scribes*, p. 94.

Resulta interesante la coincidencia que se puede observar entre los destinatarios de aceite de las tablillas Fp en el mes de *wo-de-wi-jo* y los destinatarios de las ofrendas de esta tablilla en el mismo mes. En ambas, al igual que en l'p 1+31 (mes de *de-u-ki-jo-jo*), se hace una ofrenda a los *pa-si-te-o-i* de la localidad de *a-mi-ni-so*. En ambas, también, de nuevo al igual que en Fp 1+31, se hacen ofrendas a *pa-de* (*pa-de-i* en la mano 219). Por último señalemos que las divinidades *si-ja-ma-to* (Fp 48.1) y *pa-sa-ja* (Ga 953[+]955.3b) aparecen juntas en el fragmento X 451.

c) por último, se atestigua una vez más en la oscura tablilla V 280 (sin la mención de *me-no*), cuya estructura es extraña.<sup>1</sup>

Podemos observar cómo se da la misma distribución en la notación del nombre del mes que la que vimos en *ka-ra-e-ri-jo*. El escriba 138 escribe *wo-de-wi-jo*, mientras que la mano 219 lo escribe *wo-de-wi-jo-jo*. Hemos de pensar, entonces, en un nominativo de rúbrica para la mano 138 y un genitivo temporal para el escriba 219.

En cuanto al nombre del mes, todo parece indicar que se trata de un adjetivo en *-ios* formado sobre un nombre en *-eus* (*\*wo-de-u*). Generalmente, se suele interpretar a partir del nombre de la rosa (*\*wo-do*, cf. *wo-do-we* PY Fr *passim*)<sup>2</sup>. E. Sittig<sup>3</sup>, por el contrario, lo puso en relación con Atena *Wadia* o *Wadeia*, que, si bien es interesante por la ubicación del culto de Atena *Wadeia* en Creta<sup>4</sup>, plantea un delicado problema de vocalismo<sup>5</sup>.

6. Los testimonios de los meses restantes se reducen a sendos ejemplos para cada mes. Así el mes de *di-wi-jo-jo* se encuentra atestiguado en Fp 5<sup>6</sup>. En esta tablilla, con tres líneas de registro de las que sólo aparecen inscritas las dos primeras, se recogen las ofrendas correspondientes a *qe-ra-si-ja* (OLE S 1) y a *pa-si-te-o-i* (OLE S 1). M. Ventris y J. Chadwick<sup>7</sup> interpretan *di-wi-jo-jo me-no* como *Diwioio mēnos*,

<sup>1</sup> Cf. *Documents*, p. 311.

<sup>2</sup> M. D. P. Petruševski, «Mykenaiká», *ŽA* 9, 1959, p. 104; C. Gallavotti, «I documenti unguentari e gli dei di Pilo», *PP* 14, 1959, p. 105; L. R. Palmer, *Interpretation*, p. 464; *Documents*, p. 502.

<sup>3</sup> «Sprachen die Minoer griechisch?», *Minos* 3, 1955, p. 89.

<sup>4</sup> Sobre Atena *Wadia* cf. R. F. Willetts, *Cretan Cults and Festivals*, Londres 1962, pp. 282 s.

<sup>5</sup> *Wadia* (*hadeia* en IC 2 XXX 2.1) está formada sobre el tema *\*suād-*, cf. at. ἡδύς, dor. ἀδύς, el. βαδύς. Ver P. Chantraine, *Dict. étym.*, s. u. ἡδωμαί.

<sup>6</sup> Puede aducirse el testimonio de F 726.1, aunque no parece probable que se trate de una forma del nombre de este mes.

<sup>7</sup> *Documents*, p. 305.

relacionándolo con el nombre del primer mes del año macedónico Διος, atestiguado también en Etolia, Lesbos, etc. L. R. Palmer<sup>1</sup> interpreta también *di-wi-jo-jo* como el genitivo de ΔιϜιος.

Sin embargo, hemos visto (cf. §§ 4, 5) cómo el escriba 138 se distingue del resto de las manos por utilizar un nominativo de rúbrica en lugar del genitivo. Teniendo esto en cuenta, dos son las posibilidades de explicación:

a) pensar que el escriba 138 ha cambiado de hábito, utilizando el genitivo para el nombre del mes, tanto aquí como en Fp 1+31 (cf. § 7). Esto choca con la persistencia del hábito gráfico de anotar la mención *me-no* en pequeños caracteres volados, que persiste en Fp 5 y 1+31. Habría que admitir que ha variado únicamente su sintaxis, buscando una acribía gramatical;

b) la otra explicación está en ver en *di-wi-jo-jo* no un genitivo sino un nominativo. Si esto es así, hay que pensar una formación en *-ios* sobre un nombre en *-ios*, esto es, un adjetivo formado sobre otro adjetivo, lo que es sorprendente. Cabe la posibilidad, aunque remota, de que se trate de una ditografía.

7. El mismo problema se plantea con el nombre del mes *de-u-ki-jo-jo* atestiguado en Fp 1+31. Esta tablilla recoge las entregas de aceite a las siguientes divinidades:

TABLILLA	DESTINATARIO	OLE	S	V
Fp 1 + 31.2	<i>di-ha-ta-jo di-we</i>		1	
.3	<i>da-da-re-jo-de</i>		2	
.4	<i>pa-de</i>		1	
.5	<i>pa-si-te-o-i</i>	1		
.6	<i>qe-ra-si-ja</i>		1	
.7	<i>a-mi-ni-so pa-si-te-o-i</i>		1	
.8	<i>e-ri-nu</i>			3
.9	<i>*47-da-de</i>			1
.10	<i>a-ne-mo i-je-re-ja</i>			4

Se distingue esta tablilla del resto del *set*, además de por su formato, por la presencia de la cantidad total de las ofrendas en dicho mes (12 *to-so* OLE 3 s 2 v 2). Más adelante, volveremos a estudiar este documento en dicho sentido (cf. § 16).

<sup>1</sup> *Interpretation*, p. 235.

Para la interpretación del nombre del mes, la posibilidad es doble, como ya hemos visto. ¿Nominativo o genitivo? Señalemos que el testimonio de un antropónimo (¿teóforo?) atestiguado en una tablilla de Micenas, Au 102, *de-u-ki-jo* parece reforzar la idea de que *de-u-ki-jo-jo* sea un genitivo. Tal vez, pues, haya que admitir un cambio de actitud del escriba 138.

No se ha propuesto ninguna explicación satisfactoria del nombre de este mes<sup>1</sup>.

8. La tablilla Fp 13 recoge las ofrendas realizadas en el mes de *ra-pa-to*. Las cantidades y destinatarios son como sigue:

TABLILLA	DESTINATARIO	OLJE	S	V
Fp 13.1	*47-ku-to-de			1
.1	pi-pi-tu-na			1
.2	au-ri-mo-de			4
.2	pa-si-te-o-i		1	
.2	qe-ra-si-ja		1	
.3	a-ne-mo-i-je-re-ja	1		
.3	u-la-no a-ne-mo-i-je-re-ju		1	3

M. Ventris y J. Chadwick interpretaron *ra-pa-to me-no* como *La-pato* <jo> *mēnos*<sup>2</sup>, poniéndolo en relación con el mes Λαπατος (μηνος Λαπατω) de una inscripción de Orcómeno (Schwyzer 667). Puede apreciarse que, siguiendo con su costumbre, el escriba 138 utiliza el nominativo para el nombre del mes, en lugar del correspondiente genitivo. A efectos de situar en el año natural el mes de *ra-pa-to*, la inscripción de Orcómeno no nos sirve de ayuda, por cuanto desconocemos a qué época del año correspondía el μηνος Λαπατω arcadio.

<sup>1</sup> C. Gallavotti, «Ares e Areios prima di Omero», *RFIC* 35, 1957, p. 230, señala una forma δεύκος (= γλεύκος). Sin embargo, el testimonio de una forma *de-ye-u-ko* KN Uc 160.4 para δεύκος (> γλεύκος) viene a invalidar esta interpretación. Una relación del nombre del mes *de-u-ki-jo* con formas como δεύκω· βλέπω, άδευκής y πολυδέυκης es posible, cf. P. Chantraine, *Dict. étym.*, s. u. άδευκής. Podría pensarse que *de-u-ki-jo* es un hipocorístico del nombre de Δευκαλίων, cf. C. J. Ruijgh, *Etudes*, p. 104.

<sup>2</sup> *Documents*, p. 305.

9. La tablilla I<sup>p</sup> 14 +27 +28 +frr. presenta algunas dificultades de interpretación. Su texto es el siguiente:

.1a                    *me-no*                    OLE  
 .1b *a-ma-ko-to* , | *jo-te-re-pa-to* , || *e-ke-se-si* v 1  
 .2 *qe-ra-si-ja* s 1 *a-mi-ni-so-de* , | *pa-si-te-o-i* s 2 *a-re* v[

Es evidente que se trata de un documento del mismo tipo que los ya estudiados, si bien presenta alguna particularidad. Los destinatarios de las ofrendas son *e-ke-se-si* (dat. plu. ?), *qe-ra-si-ja*, *a-mi-ni-so-de pa-si-te-o-i* y *a-re*. La dificultad radica en la interpretación del encabezamiento y de la mención de tiempo, en las que hay dos líneas de anotaciones superpuestas. El problema es fijar cuál es la secuencia de los cuatro términos. La posibilidad es doble:

- A) a-b-c-d [*a-ma-ko-to* = a; *jo-te-re-pa-to* = b; *me-no* = c; OLE = d]  
 B) a-c-b-d

A) La primera posibilidad es considerar que el escriba ha tenido miedo de carecer de espacio suficiente para sus anotaciones, disminuyendo el tamaño de los signos al escribir la forma *jo-te-re-pa-to* y, al no ser suficiente, escribiendo *me-no* y OLE encima de lo ya escrito.

De ser esto así, la mención de tiempo sería *jo-te-re-pa-to me-no* y *a-ma-ko-to* sería un topónimo, cf. I<sup>p</sup> 18.1 ]-*jo-de* , |*ka-ra-e-ri-jo me[-no*. Podríamos seguir la posibilidad pensando en un posible corte de la forma *jo-te—re-pa-to*, cuya lectura correcta pudiera ser *jo-te—ra-pa-to* (*re* por *ra*, debido al influjo del *te* precedente o a algún otro hecho [nótese que en I<sup>p</sup> 13.1 *ra* de *ra-pa-to* está sobre una corrección]?).

Sin embargo, hay algunas objeciones que hacer a esta posibilidad. En primer lugar, no se ve bien la posibilidad de aparición de  $\sigma\tau\epsilon$  + genitivo de tiempo y, en segundo lugar, razones puramente epigráficas invitan a considerar como más sólida la segunda secuencia: la situación de *me-no* en la tablilla y el espacio entre esta forma y el ideograma OLE parecen indicar que *me-no* va referido a *a-ma-ko-to* y OLE a *jo-te-re-pa-to*.

B) Esta secuencia es la que tradicionalmente se viene admitiendo, con razón por lo que podemos ver. La mención de tiempo sería, pues, *a-ma-ko-to me-no*. De todos modos, sigue en pie la dificultad planteada por la aparición de *jo-te-re-pa-to* OLE. Por otro lado, parece claro que tal forma nada tiene que ver con *e-ke-se-si* como se ha querido afirmar<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> P. Meriggi, *op. cit.*, p. 25.

en primer lugar porque esta forma es un destinatario de la ofrenda, al igual que los inscritos tras ella; en segundo lugar, porque entre ambas formas hay que contar con la presencia del ideograma OLÆ supraescrito.

Caben, pues, dos interpretaciones: a) considerar la forma *jo-te-re-pa-to* como el primer destinatario de las ofrendas, asumiendo que el ideograma OLÆ, a falta de otras indicaciones, representa una unidad de la primera de líquidos, lo cual no es probable; o b) considerar, siguiendo la interpretación tradicional<sup>1</sup>, que *jo-te-re-pa-to* OLÆ es el adv. *jo* + una forma verbal no determinada, cuyo objeto directo es el ideograma OLÆ y que va referido al resto de los asientos de la tablilla<sup>2</sup>.

El resultado de nuestro análisis es que hay que seguir contando con el testimonio de un mes *a-ma-ko-to* para el calendario de Cnosos, para el que no contamos con explicación satisfactoria alguna<sup>3</sup>.

10. Una cuasi-unión de fragmentos realizada por L. Godart<sup>4</sup> ha proporcionado recientemente el testimonio de un nuevo nombre de mes para el calendario cnosio. Se trata de la tablilla Oa 745[+[7374, atribuida con reservas a la mano 140. Su texto es como sigue:

.1 *a-ka-[...]-jo-jo, me-ηρ[*  
 .2 *da-pu<sub>2</sub>-ri[-to-jo ]po-ti-ni-ja ri \*166+WE 22[*

En la laguna de la línea 1 hay espacio para tres o cuatro signos, el segundo de los cuales, contando de derecha a izquierda, tal vez sea un *ri* incompleto y mal dibujado. La forma del nombre del mes, dado que su autor no es el escriba 138, debe estar en genitivo. Podríamos, pues, restituir un nombre de mes *a-ka-X(-X)-ri-X-jo*, que resulta el más largo de los conocidos hasta el momento.

La presente tablilla, que trata de la entrega de ciertas prendas de lino a Nuestra Señora del Laberinto, podría estar relacionada con otros documentos del escriba 140 y otros afines, cuales son, por ejemplo, M 719, 729 y M 1645 [103].

Podría, por otro lado, pensarse que la longitud de la forma del nombre del mes tiene o puede tener otra explicación. ¿Por qué no pensar en la posibilidad de una división en la laguna? De ser esto así,

<sup>1</sup> *Documents*, p. 307.

<sup>2</sup> El problema está en identificar la forma verbal *-te-re-pa-to*. Sobre los inconvenientes que presenta cf. *Documents*, p. 307.

<sup>3</sup> La única propuesta es la de I. A. Stella, cf. § 17. pero *Documents* 2, p. 530, *Haimaktō?* [αἰμακτός Eur.]

<sup>4</sup> *Loc. cit.* en p. 79, n. 2.

tal vez *a-ka-*[ fuese una forma sobre el topónimo *a-ka-* (*a-ka[de?]*).

Pero, aunque esta posibilidad resultase cierta, la secuencia *X-ri-X-jo* excluye la identidad de este mes con el de *ka-ra-e-ri-jo*, como en principio se supuso<sup>1</sup>.

II. Quedan aún cinco menciones de tiempo más. Son menciones fragmentarias, de las que sólo conservamos la forma *me-no*, habiéndose perdido en todos los casos el nombre del mes correspondiente.

De estos cinco documentos, tres pertenecen a las tablillas Gg de la mano 103 (704, 5552, 8053), documentos que, a juzgar por Gg 704, deben recoger ofrendas de miel a distintas divinidades.

Las dos restantes, de las que desconocemos el escriba, son Ga 5672 (tablilla tal vez relacionable con Ga 953[+]955) y M 724 (cf. § 10).

Hemos, pues, de esperar a que una unión de fragmentos nos restituya algún día el nombre de los meses perdidos.

12. Por lo que llevamos visto (cf. §§ 4-11) se atestiguan en las tablillas de Cnoso los meses de *ka-ra-e-ri-jo*, *wo-de-wi-jo*, *di-wi-jo-jo*, *de-u-ki-jo-jo*, *ra-pa-to*, *a-ma-ko-to* y *a-ka-X(-X)-ri-X-jo*, es decir, un total de siete meses. Teniendo en cuenta la posibilidad de que no esté registrado el mes en curso en el que cayó el palacio de Cnoso, puede suponerse que este centro fue destruido en el séptimo o en el octavo mes del año micénico.

13. Antes de entrar en la cuestión de en qué momento del año natural comenzaba el año micénico, ya indicábamos (cf. § 1) la necesidad de intentar fijar los meses del calendario de Cnoso de modo relativo y absoluto.

Para una fijación relativa, los datos son muy escasos por no decir que ausentes. Un indicio pudiera ser la distinción en los documentos del escriba 138 de dos hábitos de notación correspondientes a dos períodos de tiempo distintos. Queremos con ello hacer notar que la sustitución en la fórmula de tiempo del nombre del mes en nominativo por el empleo del genitivo (la secuencia es mucho más probable que la viceversa, ya que se tiende a una mayor corrección) puede indicar que los meses de *di-wi-jo* y *de-u-ki-jo* son contiguos y posteriores a los otros meses, que se asientan en nominativo.

Este indicio está condicionado a la posición que se adopte ante el problema enunciado en § 4.

<sup>1</sup> *Documents*, p. 305.

A este respecto, quisiéramos traer a colación otro elemento de juicio que debe tenerse en cuenta para resolver esta enojosa cuestión. Nos referimos a ciertas formas de dativo de la mano 138: *pa-de* 48.2, 1+31.4, frente a *pa-de-i* de la mano 219 Ga 953 [+ ]955.2; *e-ri-nu* 1+31.8, frente al esperado \**e-ri-nu-nc*; *a-re* 14+27+28+*frr*.2, frente al esperado \**a-re-i*. Se puede apreciar, pues, en los hábitos del escriba 138 cierta pereza en la notación de las desinencias, cuando el contexto es lo suficientemente explícito para suponer cuáles son. Puede pensarse entonces que el escriba ha descuidado la notación del genitivo en el nombre del mes en compañía del explícito *me-no*. Pero se puede objetar a tal presunción que es precisamente en la tablilla Ip 1+31 donde concurren el genitivo *de-u-ki-jo-jo* y las formas incompletas *pa-de* y *e-ri-nu* (ll. 4 y 8 resp.).

La elección por una u otra solución es, pues, arbitraria.

14. Para la fijación absoluta de determinados meses en determinadas épocas del año los indicios son más ricos y variados, por ejemplo, por el tipo de ofrenda a las divinidades en determinado mes.

Tal es el caso del mes de *ka-ra-e-ri-jo*, por lo que se puede inferir del testimonio de Gg 7369, cuyo texto hemos transcrito y analizado en § 4 b).

Las tablillas de Cnoso clasificadas como Gg recogen los documentos que registran diversas cantidades de miel, medidas por las vasijas que la contienen. De estas tablillas, aquellas que han sido redactadas por los escribas 103 y 140 registran las ofrendas de este género hechas a los dioses. Las tablillas de la mano 103 llevaban en su mayor parte la mención del mes en el que se hizo la ofrenda (704, 5552, 8053 —702 no tiene fecha), que se ha perdido salvo en el caso de Gg 7369, donde se atestigua *ka-ra-e-ri-jo-jo me-no*.

Esta tablilla presenta una particularidad que la distingue del resto del conjunto, y es la presencia junto a la general ofrenda de miel de una ofrenda de LANA (I M I). Tal vez la ofrenda a determinada divinidad de una cantidad de lana en el mes de *ka-ra-e-ri-jo* no sea meramente fortuita. Podría pensarse en este sentido que se trata de las primicias del esquila de primavera ofrecidas a la divinidad (tal como lo hacían los judíos, *Deut.* 18.4). Si esto es así, habría que situar el mes de *ka-ra-e-ri-jo* en primavera, en la época en la que se procede a esquila las ovejas.

La época del esquila varía según el clima de la zona. Varrón establece como límites de la misma el equinocio de primavera y el solsticio

de verano<sup>1</sup>. Para Grecia puede pensarse en un período entre abril y mayo<sup>2</sup>, más en mayo que en abril.

Si ésto es correcto, habríamos de situar el mes de *ka-ra-e-ri-jo* más o menos correspondiendo a nuestro mayo y equivalente al ateniense de *Mounichion*.

15. La tablilla Ga 953[+]955, del escriba 219, ha sido ya estudiada (§ 5.b). Sin embargo este documento plantea el problema de la identificación de los géneros que en él se detallan. Se viene admitiendo<sup>3</sup> que la tablilla recoge ofrendas de jengibre, *ko-no* σχοίβος, hinojo, *ma-ra-tu-wo* MA μάραθρον, y cilantro, *ko-ri*] -ja-do-no κορίαννον, es decir, de tres aromata diferentes. Sin embargo, se puede apreciar claramente que las ofrendas hechas presentan solamente cantidades para dos partidas diferentes, no para tres. Para mencionar la más completa (línea 2): *pa-de-i*, *ko-no* MA 2 KO τ ι[. Constatamos que la primera partida se expresa por unidades numerales, mientras que la segunda lo es por unidades para áridos. Contamos con tres elementos: *ko-no* (que no aparece en la última partida de la tablilla correspondiente a 'todos los dioses' de Amniso), *MA* y *KO*. Dada la dudosa lectura *ko-ri*] en la línea 2, podría pensarse que el género que sobra es el cilantro y que la partida *KO* corresponde al género *ko-no*, que se expresa explícitamente. Si esto es cierto, habría sin embargo que admitir por un lado un doble empleo del silabograma *KO*, en función ideogramática, para la expresión del cilantro en las tablillas Ga del escriba 136 y para la expresión del *ko-no* en éstas del escriba 219; por otro lado habría que descartar una interpretación de *ko-no* como σχοίβος, ya que es necesario ver en este género uno que sea posible medir por unidades de áridos, y, con toda probabilidad, el jengibre sería medido a peso<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> VIII 73.

<sup>2</sup> Cf. E. Gullberg-P. Åström., *The Thread of Ariadne*, Göteborg 1970, p. 13.

<sup>3</sup> *Documents*, pp. 308 s.; A. Sacconi, «L'idéogramme \*123 dans les textes mycéniens», *Acta Mycenaea* II, p. 32 n. 28, piensa que *MA* es la abreviatura de *ma-ra-tu-wo*, hinojo.

<sup>4</sup> En realidad el ἀρωμα *ko-no* plantea problemas de identificación. En *Documents*, p. 227, se identifica como jengibre (gingergrass), sin embargo M. Wylock, «Les aromates dans les tablettes Ge de Mycènes», *SMED* 15, 1972, p. 125 n. 102, indica que no puede tratarse de jengibre, conocido en Grecia muy tardíamente por intermedio de los persas, sino del *Cymbopogon schoenanthus*, el *iuncus odoratus* de los latinos. Para este autor (p. 128) el *ko-no* de las tablillas micénicas debe ser el cálamo aromático, *Acorus calamus*, del que se aprovecha como condimento aromatizante el rizoma, al igual que el jengibre. A los efectos que perseguimos tal vacilación es irrelevante, toda vez que de ambas plantas se aprovechan los rizomas que, evidentemente, no pueden ser medidos por unidades para áridos.

En cambio, si admitimos que *KO* en las tablillas Ga, cualquiera que sea el escriba autor de las mismas, sirve para designar al cilantro, la eliminación del género sobrante debe dilucidarse entre el hinojo (*MA*) y el cálamo aromático (*ko-no*).

La posibilidad es, pues, doble. En cualquiera de ambos casos, uno de los dos términos debe designar el tipo de unidad registrada, mientras que el otro indica el género registrado. Esto ha llevado a G. Maddoli a ver en la forma *ko-no* el nombre de un recipiente *χόννος*, atestiguado en una inscripción cretense arcaica<sup>1</sup>. Tal interpretación supondría que el hinojo era ofrendado en determinados recipientes. Pero en las tablillas de Micenas Ge 602, 603, etc., el hinojo es medido por unidades para áridos<sup>2</sup>. Por otro lado, esperaríamos encontrar una notación gráfica del recipiente y la indicación expresa del contenido, en vez del nombre de aquél.

A nuestro modo de ver el silabograma ideogramático *MA* en estos documentos de la mano 219 debe designar o la unidad tipo para las partidas de *ko-no* o algún otro calificativo de este género. En las tablillas de Micenas *ko-no* puede ir seguido de numeral, sin indicación expresa de unidad (Ge 604.2), o seguido de un silabograma en función ideogramática (*ko-i-no DE 606.7*). El silabograma *MA* debe pues alinearse con otros oscuros silabogramas, cuyo comportamiento en las tablillas es similar<sup>3</sup>.

Por todo lo visto, parece más probable pensar que la tablilla en cuestión recoge únicamente ofrendas de cilantro y cálamo aromático.

No hay seguridad de que esta tablilla trate de una ofrenda de primicias a ciertas deidades, pues no hay que descartar la hipótesis más sólida de que los documentos del escriba 219 sean registros de entregas de determinados ἀρώματα para ser empleados en el culto o en la dieta de los servidores del culto.

<sup>1</sup> «*ko-no* e *po-ni-ki-jo* micenei in un'iscrizioni cretese arcaica», *Atti Roma II* pp. 644-648.

<sup>2</sup> Del hinojo (*Foeniculum vulgare*) se emplean como condimento las semillas secas, de sabor y tamaño parecido a las del anís. Es natural, pues, que sea registrado por medio de unidades para áridos. Para una descripción del hinojo, cf. M. Wylock, *op. cit.*, pp. 106-109.

<sup>3</sup> A. Sacconi, «Gli Ideogrammi micenei per le Cifre ed i segni di Misura», *Kadmos* 10, 1971, pp. 147 s.

Dada la presencia del cilantro<sup>1</sup>, si esta tablilla recoge una ofrenda de primicias, habrá que pensar en una localización del mes *wo-de-wi-jo*, que figura en ella, como correspondiente a nuestro agosto y equivalente más o menos al ateniense de *Metageitnion*.

Sin embargo, hemos de volver a señalar que el fundamento para considerar estos registros como de primicias es muy débil.

16. El estudio de las cantidades de aceite de las tablillas Fp y de las divinidades receptores de las mismas puede ofrecer alguna indicación de valor para localizar en el año algún otro mes cnosio.

No podemos pensar que se nos han conservado todos los documentos correspondientes a este calendario de ofrendas de aceite. En algunos casos, hasta tal vez podríamos reconstruir idealmente las tablillas que faltan; sin embargo, del estudio de las cantidades de aceite y de sus receptores se aprecian ciertas constantes. Por ello puede decirse que en el calendario mensual de ofrendas de aceite hay tres categorías distintas de receptores en razón de la cantidad de aceite que perciben y en razón de la frecuencia de esta percepción.

En razón a la cantidad de aceite, se podría pensar en distinguir dos series de divinidades, mayores y menores. Puede apreciarse fácilmente la existencia de dos unidades de ofrenda *estándar*, una mayor (OLE S I) y otra menor (OLE V I), que servirían para discernir la categoría cultural de las distintas divinidades.

En líneas generales puede afirmarse que a una divinidad mayor le corresponde una ofrenda de OLE S I, mientras que a una menor le corresponde OLE V I. Las alteraciones de esta norma cultural pueden tener su explicación, que a veces se nos escapa.

---

<sup>1</sup> El cilantro se siembra en otoño, florece en marzo o abril y comienza su recolección en julio, a medida de que los frutos van madurando y adquiriendo un color amarillento. Estos se secan al sol, se baten y avientan para limpiarlos, cf. A. Matons, *Diccionario de Agricultura, Zootecnia y Veterinaria* 2, Barcelona-Buenos Aires, 1947, s. u.; M. Wylock, *op. cit.*, p. 136 y nuestro «Coriander at Knossos» *Minos* 15 (en prensa).

RECEPTORES	MESES					
	<i>de-u-ki-jo</i>	<i>ka-ra-e-ri-jo</i>	<i>wo-de-wi-jo</i>	<i>di-wi-jo</i>	<i>ra-pu-to</i>	<i>a-mu-ko-to</i>
<i>di-ka-ta-jodi-we</i>	S I	S I				
<i>da-da-re-jo-de</i>	S 2					
<i>pa-de</i>	S I		S I			
<i>pa-si-te-o-i</i>	OLÉ I	S I S I S I	S I S I	S I	S I	
<i>qe-ra-si-ja</i>	S I	S I	S I S I	S I	S I	S I
<i>a-mi-ni-so pa-si-te-o-i</i>	S I		S I			S 2
<i>e-ri-mu</i>	V 3					
*47- <i>du-de</i>	V I					
<i>a-ne-mo-i-je-re-ja</i>	V 4				OLÉ I	
*56- <i>ti</i>		S 2				
]jo		S I				
<i>si-ja-ma-to</i>			S I			
<i>a-ne-mo-i-je-re-ja</i>						
<i>u-ta-no</i>					S I V 3	
*47- <i>ku-to-de</i>						
<i>pi-pi-tu-na</i>					V I	
<i>au-ri-mo-de</i>					V I	
<i>a-re</i>					V 4	
<i>e-ke-se-si</i>						V I

Dejando de momento a un lado las cantidades de las *a-ne-mo-i-je-re-ja* y de los *pa-si-te-o-i*, que después trataremos, pueden encontrarse para el resto de las alteraciones las siguientes explicaciones.

En primer lugar éstas se observan cuando van referidas a santuarios y no a divinidades singulares: así *da-da-re-jo-de* s 2 l'p I +3I.3 y *au-ri-mo-de* v 4 l'p I3.2 Puede pensarse que se trata de ofrendas a dos divinidades mayores y cuatro menores respectivamente, sitas en los citados santuarios.

Se observa, en segundo lugar, una alteración de la ofrenda estándar en el caso de *e-ri-mu*<sup>1</sup> que recibe v 3. La divinidad \*56-*ti* Fp 15.2 es receptora de s 2.

Tomando como criterio la frecuencia, puede observarse cómo *qe-ra-si-ja* y los *pa-si-te-o-i*, que, por oposición a los de Anniso, habrá que situar en Cnosos, son las más atestiguadas de las divinidades mayores. No sabemos si las ofrendas se realizaban conjuntamente en un momento

<sup>1</sup> Esperaríamos un dativo *e-ri-mu-we*, pero cf. § 13. Para la singularidad de esta divinidad cf. la Démeter *Erinys* en Arcadia.

determinado del mes o a lo largo del mismo. Si el segundo caso es el cierto, se puede pensar que las tablillas Fp son los resúmenes mensuales de las ofrendas hechas a los dioses a lo largo del mismo (de ahí que no esperemos encontrar atestiguado el mes en curso en el que cayó el Palacio). Esta posibilidad debe ser correcta a juzgar por la comparación entre las tablillas del mes de *ka-ra-e-ri-jo* y la del mes de *de-u-ki-jo* a propósito de los *pa-si-te-o-i*. Puede apreciarse cómo tres tablillas del mes de *ka-ra-e-ri-jo* recogen sendas ofrendas de OLE S 1 a los *pa-si-te-o-i* (S 1 = 1/3 OLE), mientras que en el mes de *de-u-ki-jo* la ofrenda es de OLE 1, es decir, la suma de tres ofrendas S 1. Tal vez haya pues que pensar en una ofrenda a los *pa-si-te-o-i* por cada parte del mes, con lo que tendríamos que el mes micénico, al igual que el griego, era tripartito<sup>1</sup>.

Por otro lado, es necesario llamar la atención sobre las entregas de diversas cantidades de aceite a las *a-ne-mo-i-je-re-ja* de Cnoso y de la localidad de *u-la-no*. La entrega de aceite en el mes de *de-u-ki-jo* es pequeña (v 4) y únicamente a la de Cnoso, pero en el mes de *ra-pa-to* estas ofrendas son considerables. El texto de la línea 3 de Fp 13 es como sigue:

*a-ne-mo-i-je-re-ja* OLE 1 *u-la-no* , '*a-ne-mo-i-je-re-ja*' S 1 v 3

Se trata, pues, de una ofrenda de aceite a dos *a-ne-mo-i-je-re-ja*, una, cuya localización no se especifica y por lo tanto hay que considerarla en Cnoso, a quien se hace entrega de OLE 1, es decir, tres veces la ofrenda estándar para las divinidades mayores, y otra, localizada en *u-la-no*, a quien se entrega S 1 v 3, una cantidad significativa, aunque lo es más la aparición de esta sacerdotisa de los vientos en la localidad de *u-la-no*.

Desde los primeros momentos del desciframiento se ha identificado la localidad de *u-la-no* con *Ἰταρός*, identificación que debe ser rechazada<sup>2</sup>. *Ἰταρός* está situada en la parte más extrema de la península este de Creta, mientras que el estudio de las relaciones de *u-la-no* con otros topónimos de las tablillas de Cnoso obliga a situar esta localidad en la parte central de la isla. Precizando aún más, podría situarse la lo-

<sup>1</sup> Según Pollux (I 7 § 3, n. 59) los griegos dividían el mes en tres partes (δεκάδες).

<sup>2</sup> *Documents*, p. 147. M. Lejeune, «Prêtres et prêtresses dans les documents mycéniens», *Hommages à G. Dumézil*, Bruselas 1960, p. 133 n. 20, señala, atendiendo a otro criterio, lo abusivo de tal identificación.

calidad de *u-la-no* en la llanura de la Messará, cerca de la costa sur de la isla <sup>1</sup>.

Puede pensarse en una localización relativa en el triángulo Cortina, Metalla y Lebena. G. Pugliese Carratelli <sup>2</sup> relaciona el topónimo *u-la-no* con el también topónimo Ὑπτηνίς, antiguo nombre de una de las ciudades de la Tetrápolis ática. Cualquiera que sea su interpretación, parece claro que hay que situar *u-la-no* en el área ya señalada.

Parece, pues, probable que la localidad de *u-la-no* sea la cabecera de la ruta de navegación que une Creta con Libia, Egipto y Chipre.

Tenemos, pues, que en el mes de *ra-pa-to* se consignan las entregas de aceite a dos *a-ne-mo-i-je-re-ja*, una en Cnosos y otra en *u-la-no*. Estas dos localidades pueden ser las cabeceras de las dos rutas de navegación que comunican la isla con el resto del Mediterráneo oriental. Del puerto de Cnosos <sup>3</sup> y tal vez también del vecino de Amniso, debía partir la vía norte hacia Grecia continental, islas del Egeo y península anatólica; de Lebena, Metalla, Como o los Kali Linniones, puertos de Cortina, debía partir la vía sur.

Así pues, en el mes de *ra-pa-to* se ofrendan cantidades importantes de aceite a las *a-ne-mo-i-je-re-ja* de las dos cabeceras de rutas marítimas de la isla. Es tentador, pues, pensar que tales ofrendas (*do ut des*) buscan la propiciación de vientos favorables en la apertura del período de navegación en el Egeo <sup>4</sup>. Si estamos en lo cierto, habrá que fijar el comienzo de este período de navegación en el mes cnosio de *ra-pa-to*, que debe corresponder al mes de Pilo de *po-ro-wi-to-jo* [plōwistoio] <sup>5</sup>.

La navegación en el Egeo empieza con la primavera. En el calendario ateniense corresponde al mes de las Antesterias. Podemos pensar

<sup>1</sup> J. R. Palmer, «Mycenaean Inscribed Vases: II. The Mainland Finds», *Kadmos* 11, 1972, p. 35 ss., esp. 40. Cf. nuestros *Estudios sobre las Inscripciones de Cnosos*. Tesis doctoral. Madrid 1973, cap. VI.

<sup>2</sup> *Studi in onore de Ugo Enrico Paoli*, p. 603. No hay que descartar una migración de topónimos. A los efectos perseguidos debemos hacer constar que basta el testimonio de que ἵπτος sea un puerto, independientemente de su situación.

<sup>3</sup> Un estudio de las corrientes en la navegación micénica puede verse en el trabajo de M. Guglielmi, «Sulla navigazione in età micenea», *PP* 26, 1971, p. 423 ss.

<sup>4</sup> Cf. Hdt. VII 178, 189; II 119. Sobre las implicaciones de estos ritos cf. A. Sacconi, «Anemoi», *SMSR* 35, 1964, pp. 137-159. Para la *a-ne-mo-i-je-re-ja* cf. M. Lejeune, *op. cit.*, en p. 95, n. 2, p. 133 s. En general cf. H. Haunpe, *Kult der Winde in Athen und Kreta*, Heidelberg 1967 (ver también del mismo, *CC* 1, 1968, pp. 166-172).

<sup>5</sup> Cf. Sp. Marinatos, «Πολυδίσιον Ἄργος», *Cambridge Colloquium*, p. 273 s.

que el mes de *ra-pa-to* del calendario cnosio corresponde a nuestro marzo<sup>1</sup>.

17. Otro indicio, que pudiera servir para fijar en el año alguno de los meses estudiados, lo pueden proporcionar los nombres mismos de los meses. En este sentido, la localización puede partir de la consideración del nombre de algún mes como perteneciente al antiguo calendario estacional. Puede mencionarse el ejemplo de los meses cretenses de *Spermios* e *Himalios*, correspondientes a la época de la siembra y de la cosecha respectivamente<sup>2</sup>.

En este apartado tienen lugar las consideraciones hechas por algunos sobre los meses de *a-ma-ko-to* y *wo-de-wi-jo*.

L. A. Stella<sup>3</sup> ha interpretado el nombre del mes *a-ma-ko-to* como */amaktos/*, relacionándolo con Hsch. ἀμαξα, 'il mese del raccolto dopo la mietitura'. Hay que señalar que la forma gr. ἀμαξα, at. ἄμαξα, no significa otra cosa que el chasis de un carro, cf. P. Chantraine, *Dictionnaire*, s.u. ἄμα (+ ἄξων 'eje'). No cabe duda de que la autora piensa en formas como el verbo ἀμάω 'cosechar', etc., que no pueden explicar la forma micénica */amaktos/*, cf. hom. ἄμητος 'tiempo de la cosecha'. Tal interpretación, pues, debe ser rechazada.

M. D. Petruševski<sup>4</sup> piensa que el nombre del mes *wo-de-wi-jo* estaría formado sobre un festival \**wo-de-wi-ja* \*φορδήφια 'la fête des roses'. Un festival de este tipo estaría localizado en determinada época del año, en la época de floración de las rosas<sup>5</sup>. Sin embargo, no hemos encontrado rastros de festivales religiosos de este tipo y hemos de repetir que dicha interpretación no ofrece suficientes garantías de verosimilitud.

Aparte de los indicios estacionales para la fijación de los nombres de los meses, otra posibilidad se abre de la comparación de la ubicación de determinado mes en los calendarios griegos posteriores. Así, L. A. Stella<sup>6</sup> considera que el mes de *di-wi-jo*/*Diwios*/, el mes de Zeus es sin duda un mes invernal, como sucede en los calendarios griegos posteriores.

<sup>1</sup> M. Cary, *The Geographical Background of Greek and Roman History*, Oxford 1949, p. 26, n. 1; cf. también Hesíodo, *Erga* 678 ss., sobre el comienzo del ελαρινός πλόος.

<sup>2</sup> R. F. Willetts, *op. cit.*, p. 109.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 263 y n. 120.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

<sup>5</sup> *Loc. cit.*

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 263, n. 120.

18. El problema que de inmediato se plantea es el de fijar en qué momento del año solar comenzaba el calendario oficial de Cnosos. Para determinarlo hay que acudir al testimonio de las tablillas, que registran hechos o productos fechables dentro del calendario agrícola y ganadero.

Ya J. Chadwick señalaba<sup>1</sup> que está bien claro que en el momento de la caída del palacio de Cnosos se había realizado ya la motila primaverales de las ovejas y que la lana resultante había sido reunida ya y contabilizada. Esta operación indica que hemos de dejar atrás el mes de abril. Como señala el mismo autor, este dato a su vez indica que el año de Cnosos comenzaba en el solsticio de invierno.

Sin embargo, con el cómputo de ocho meses en lugar del de seis con que obra J. Chadwick, podríamos pensar en situar el comienzo del año cnosio en el equinoccio de otoño, como la mayor parte de los calendarios griegos posteriores, incluido el cretense<sup>2</sup>. Pero esto no es posible, dado que no tenemos noticias en las tablillas referentes a la vendimia y sus resultados —cuando por otra parte conocemos la existencia de vino y tal vez de vides en las tablillas de Cnosos<sup>3</sup>— ni referentes a la siembra de otoño, etc. Hemos, pues, de seguir pensando con J. Chadwick que el año cnosio como el pilio comenzaba en el solsticio de invierno.

19. Si el año oficial de Cnosos tiene su punto de partida en el solsticio de invierno, dado que conservamos el nombre de siete meses, puede suponerse que hay que situar el momento o el *terminus post quem* (en el caso de que se nos haya perdido algún nombre de mes) de la caída del palacio, en el octavo mes, esto es, en agosto.

El *terminus ante quem* viene proporcionado por la ausencia de tablillas referidas a la vendimia. En Grecia los racimos de uvas maduran en setiembre y la vendimia suele durar hasta ya entrado el mes de octubre<sup>4</sup>. Puede pensarse que las primeras tablillas de vendimia se hubieran podido redactar a mediados de octubre.

Si se ha perdido algún nombre de mes, y el octavo mes del año no es la fecha de la caída sino de *terminus post quem*, el margen que existe entre ambos límites (de mediados de agosto a mediados de octubre) es de aproximadamente dos meses, margen que hemos de intentar

<sup>1</sup> *Op. cit.*, en n. 1, p. 39.

<sup>2</sup> R. F. Willetts, *op. cit.*, p. 108.

<sup>3</sup> Vino en Gm 840, 5788; Uc 160, 161 y tablillas Fs; vides tal vez en Gv 863.2 *we-je-we* \*174 y 862.3, 5, 864.1, 3.

<sup>4</sup> O. Maull, *Geografía del Mediterráneo Griego*, Madrid 1945, p. 121.

reducir. Lo cierto parece ser, por el momento, que Cnosó cayó en agosto o entre agosto y mediados de octubre.

20. Para eliminar el margen obtenido es necesario examinar los datos disponibles que puedan ser fechados en el intervalo de agosto (podríamos incluso remontarnos a julio) y octubre. Las faenas agrícolas que se realizan en este espacio de tiempo son claras y hemos de buscar su constancia en las tablillas. Convendría conocer el margen de tiempo transcurrido entre la realización de determinada faena y el registro de sus resultados en las tablillas. Pero esto es algo que nunca podremos conocer y habremos siempre de obrar con suposiciones.

Atendiendo al calendario agrícola proporcionado por Hesíodo, podemos fijar en el año, dentro del intervalo requerido, las siguientes labores:

— la siega de los cereales, que vimos que comenzaba en junio, tiene unas secuelas inmediatas que son fechables. La *trilla* comienza, al decir de Hesíodo<sup>1</sup>, con la aparición de Orión, que puede fijarse hacia el 9 de julio<sup>2</sup>. Con posterioridad es necesario hacer el recuento del grano (μέτρῳ δ'εὔ κομισσασθαι ἐν ἄγγεσι, *Erga* 600), que podemos suponer hacia las primeras semanas de agosto. Por lo tanto, si hay tablillas en Cnosó que recojan la cosecha de cereal, éstas han debido ser redactadas como pronto a mediados de agosto.

— en setiembre tienen lugar dos importantes faenas:

a) ligada a las primeras lluvias de otoño se procede a la tala de la madera necesaria para el año<sup>3</sup>.

b) la vendimia, que comienza al decir de Hesíodo<sup>4</sup> con la aparición de Arturo en la aurora, fechable hacia el 18 de setiembre<sup>5</sup>. La vendimia se prolonga hasta bien entrado el mes de octubre.

Es, pues, de suponer que los primeros registros de la tala y de la vendimia pudieran ser redactados en las postrimerías de octubre. Dado que no hay rastros de dichos documentos, hemos de considerar que

<sup>1</sup> *Erga* 596 ss.

<sup>2</sup> M. P. Nilsson, *Primitive Time-Reckoning*, Lund 1920, p. 112.

<sup>3</sup> *Erga* 414-422.

<sup>4</sup> *Erga* 609 ss.

<sup>5</sup> M. P. Nilsson, *loc. cit.*

para mediados de octubre Cnoso era ya un campo de ruinas. Pero, por otra parte, si contamos con documentos que recojan la cosecha de cereales, Cnoso no pudo haber caído probablemente hasta comienzos de setiembre. El problema, por lo tanto, estriba en conocer si tales documentos existen entre nuestras tablillas.

21. En el artículo citado, J. Chadwick se refiere también a la cosecha de cereales en estos términos<sup>1</sup>: «the Knossos tablets touch on harvest activities scarcely if at all». Pero la posibilidad de contar con registros, aunque escasos, del resultado de la cosecha indica que hay que dejar atrás la época de la trilla.

L. Godart<sup>2</sup> estudió hace ya algún tiempo las tablillas de grano en Cnoso, viendo que los términos que aparecían en algunas de ellas *a-ma* y *e-pi-ke-re* se referían a la cosecha. Delimitando aún más el campo del empleo de ambas formas, llegó a señalar que el término *a-ma* indicaba las entradas de grano en los almacenes del palacio<sup>3</sup>.

Por poner el ejemplo más claro y contundente, he aquí el texto de la tablilla F 852+8071<sup>4</sup>.

.1 *da-wo* / *a-ma* , *e-pi-ke-re* GRA 10000[  
 .2 OLIV+A 70 OLIV+TI 20 PYC+O 12[

Novcientos mil litros de grano (GRA = 90 lts.) son muchos litros para no tratarse del cómputo de una cosecha. Aplicando los cálculos de C. A. Roebuck<sup>5</sup> para Mesenia (10 hectolitros por Ha por año), tenemos que la tierra de cereal en la localidad de *da-wo* tiene una extensión mínima de 900 Ha.

Sin embargo, el problema que plantean estos documentos es de difícil solución. Este es explicar qué hacen en este tipo de documentos menciones de OLIV (E 670.1, 669.2, F 7050+7342.1), OLIV+A (F 851.2, 854.5, E 669.1) y OLIV+TI (E 669.1, F 853+5947+6035. 2) y PYC+O. (PYC E 777.2, CYP+O F 5079+8259. v. 2.3.4, CYP+KU F 157+fr. [+ ]7356.2).

<sup>1</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>2</sup> «Le grain à Cnossos», *SMEA* 5, 1968, pp. 56-63.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 62.

<sup>4</sup> L. Godart-J.-P. Olivier, «119 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos», *SMEA* 15, 1972, pp. 35 s.

<sup>5</sup> «A Note on Messenian Economy and Population», *CPh* 40, 1945, p. 150.

En lo referente a OLIV, las cifras pueden indicar algo:

TABLI,II,IA	TOPONIMO	OLIV	OLIV+A	OLIV+TI
E 669.1	]i-jo		43	45
.2	da-*22-ti-jo	45		
670.1	dq-*83-ja-i	89		
F 851	]i		46	
852	da-wo		70	20
854.5	]		52	
7050.1	]	120		

Podría pensarse en tres grados de carga fiscal de aceituna: 45/90/120 para OLIV sin especificar el tipo. Estos tres baremos pueden descomponerse en entregas complementarias de aceitunas de diferente tipo.

Así, en E 669.1 OLIV+A 43 + OLIV+TI 45=OLIV 88 o en F 854.2, en la localidad de da-wo OLIV+A 70 + OLIV + TI 20=OLIV 90.

Esto vendría a delimitar el carácter de entrega fiscal a palacio de aceitunas, según un baremo preestablecido.

Sin embargo, no se explica el hecho de estos registros mixtos de cereal y aceitunas, cuyas cantidades son importantes (45 = 1.350 kg.; 90 = 2.700 kg.; 120 = 3.600 kg.). Pues la cosecha de aceituna es posterior a la trilla, posterior incluso a la vendimia, por cuanto se coge en invierno. La aceituna para consumo se coge en octubre y noviembre, y la destinada a las almazaras a finales de otoño<sup>1</sup>. Estas fechas no

<sup>1</sup> H. Michell, *The Economics of Ancient Greece* 2, Cambridge 1957, p. 76 s. y sobre todo M. Cary, *op. cit.*, p. 21 donde escribe: «[olive] Its picking season falls at the time when all other harvests have been gathered: the berries for table consumption are culled in October and November, those held back for pulping and pressing in late autumn». Cf. también J. M. de Soria, *Elayotecnia* 6, Madrid 1959, pp. 61 y 400-401. Una explicación posible para estos asientos de aceitunas coetáneos a los de trigo pudiera ser la siguiente: por Teofrasto (*De Od.* 4. 15) sabemos que el aceite empleado en la fabricación de perfumes provenía de aceitunas, cuya característica más importante era la ausencia de grandes cantidades de grasa. La obtención de aceitunas de bajo rendimiento graso es posible eligiendo las malas (*loc. cit.* ἐπει καὶ τῶ ἐκ τῶν ἔλαιων μάλιστα χρώνται τῶ ὠμοτριβεί τῆς φασυλίας, δοκεῖ γὰρ ἄλιπέστατον ἔχειν καὶ λεπτότατον... ἔλαιον μὲν οὖν τὸ τοιοῦτον οἰκειότατον, ἄλιπέστατον γάρ.). La posibilidad de interpretar la «mediocridad» de la aceituna elegida es doble por cuanto puede tratarse de un tipo de aceituna degenerada o de una aceituna corriente pero recolectada antes de llegar a su punto óptimo (es decir, que es «mala» para consumo o prensado). La presencia de aceite en la aceituna varía de acuerdo con la época del año. Puede decirse que el aceite empieza a formarse a partir del mes de agosto, cuando el fruto presenta

encajan con la ausencia de datos de la vendimia y si los registros de aceitunas de estas tablillas con indicativos de cosecha hay que pensar en una fecha más adelantada para la recolección de la aceituna de verdeo (setiembre), lo cual es muy extraño.

El problema, pues, permanece en pie. ¿Habrá que pensar que estas tablillas son restos del año anterior, o que la aceituna registrada indica el sobrante de la manutención de segadores y trilladores, etc.?

Para el fin que hemos propuesto, la presencia de registros de cosecha de cereal (sin menciones de aceituna) indica de modo claro que hay que dejar atrás las últimas semanas de agosto y que probablemente haya que situar la caída del palacio en el paso de agosto a setiembre, dado el escaso número de tablillas de cosecha que conservamos (si no se debe ésto a otras causas).

JOSÉ L. MELENA

---

su color verde característico, y deja de hacerlo cuando el color se torna violáceo, comenzando a perder aceite cuando el fruto tiene color negro. Se considera como madurez el punto en que el fruto presenta un color morado oscuro uniforme. Antes de este punto se recoge la aceituna destinada a las almazaras. La de verdeo se recoge pocos días antes de que empiece a tornarse violácea. El momento de recolección de la aceituna «mala» debe ser anterior al de la destinada al aderezo. Sólo en este sentido tal vez pueda explicarse la presencia de los asicitos de aceituna junto con los resultados de la cosecha de cereal.